

¿La biblioteca? universitaria?

Al fondo, a la derecha



Mesas, sillas, luz, buen clima, silencio... ¡Ideal para empollar tochos de apuntes en época de exámenes! La biblioteca universitaria es una estupenda sala de estudio, y para lo demás, ¡ya tenemos Internet! Este es el único concepto de biblioteca que tienen muchos de los estudiantes universitarios. Pero la biblioteca es mucho más que eso y está llamada en un futuro cercano a un papel cada vez más protagonista en los centros universitarios.

“¿Me da el libro de tapas amarillas sobre contabilidad, por favor?”

“Quiero un manual de economía, el que nos pide el profesor X”

“Un profesor me ha pedido legislación sobre seguridad social, ¿dónde la encuentro? ¿Y lo de las bases de datos qué es?”

“¿Pero eso no puedo tenerlo en Internet?”

No, no son las preguntas que un alumno de secundaria le haría a su bibliotecario (por otro lado, figura profesional inexistente en la mayoría de los institutos), desesperado ante el trabajo encargado por un profesor o el próximo examen que se avecina. No. Son preguntas corrientes de alumnos universitarios; sí, de esos que forman la llamada enseñanza “superior” y que posteriormente estarán llamados a que este país crezca económica y culturalmente. ¿Casos aislados? No crean, porque no son muy numerosos los que utilizan los servicios de la biblioteca, salvo su sala de lectura, claro está. **Casi todos comprobamos año tras año que la biblioteca sólo bulle en frenética actividad en épocas de exámenes, colocando el cartel de completo en la mencionada sala, y que pocos de los que a ella acuden utilizan los materiales de la biblioteca.**



“Bueno, pero los profesores son diferentes”, nos dirán. No se engañen. Ellos no usan la sala de lectura porque cuentan con exclusivos y cómodos despachos. Tan solo unos pocos usarán la biblioteca (y al tenernos mal acostumbrados parecerá que abusarán). El resto apenas si pasará una o dos veces por curso para dar la lista de libros recomendados de su asignatura o para ver si pueden conseguir ese libro que no les ha pagado su Departamento. Menudo panorama, no hay duda. Ya sé que todo ejemplo generalizador tiene múltiples excepciones. Pero creo que muchos compañeros se verán reflejados en la situación de nuestra sencilla biblioteca universitaria en esta pequeña localidad española de Huesca. Un alumno-tipo de nuestro centro, al llegar al primer curso de su carrera, ve un vetusto edificio y, tras la primera inspección de las aulas, descubre una pequeña biblioteca junto a la cafetería (eso ya le gusta más). Pese al aspecto desangelado de sus instalaciones y sus pocos medios, desconoce que la biblioteca le permite tener a su alcance no sólo sus 10.000 volúmenes, sus más de 300 títulos de publicaciones periódicas, el acceso a bases de datos de calidad, sus CD-ROMs, DVDs, etc. “¡Aún hay más!” Le comentará el bibliotecario si es que se arriesga por fin a preguntar por lo que puede encontrar allí. **“Porque también dispones de cientos de miles de volúmenes de toda tu universidad, y salvo el pago de unas tarifas mínimas que sólo sirven para mantener el servicio, de millones de libros del resto**

de universidades españolas, y más aún con las del resto de Europa, del mundo, gracias al préstamo interbibliotecario”.

“¿Préstamo interqué? ¿Y eso qué es?”
 “Eso, caballere, es sólo una muestra de la fuerza que supone una biblioteca como recurso de información. ¿No te resulta suficiente? También puedes tener en breve tiempo copia de los artículos de miles de títulos de revistas científicas, algunos desde el ordenador de tu universidad, puedes consultar bases de datos con millones de informaciones que no aparecen para nada en tu maravilloso buscador de Internet, y todo eso desde aquí, desde esta pequeña ciudad.”

Oh, lá lá! Y todo eso simplemente por estar matriculado en la universidad. ¿Cómo logra la biblioteca mantener semejante oferta de recursos con esos mínimos presupuestos, esa falta de personal y de equipos informáticos adecuados, esa carencia de concienciación, en definitiva, en los cuadros de dirección de la enseñanza superior sobre el papel fundamental de las bibliotecas en la investigación, en la docencia y en el aprendizaje de sus universidades? La verdad es que es una pregunta que muchas veces nos hacemos nosotros mismos.

Los alumnos (y me atrevo a decir que muchos docentes) llegan a la universidad sin una preparación adecuada para obtener los recursos informativos y documentales necesarios para sus estudios e investigaciones. No saben distinguirlos, no saben que existen. Las bibliotecas apenas cuentan en los planes de estudios universitarios. Imaginad en los de secundaria, imaginad en las escuelas. Vamos viendo la raíz del problema. No hay cultura bibliotecaria en la sociedad de este país porque no ha habido esfuerzos coherentes política y económicamente respaldados (dinero que proporcione medios adecuados y personas formadas en biblioteconomía) que tejan la adecuada red de bibliotecas escolares. La biblioteca escolar (si existe) es un pequeño cuarto, un pasillo con armarios cerrados, un profesor con buena intención y cansancio al

cabo de los años... En los institutos no mejoramos la situación y pocos visitan las bibliotecas públicas si no es para tener otro confortable lugar de estudio (de sus apuntes, *of course*) y... Sí, todo eso nos lleva a nuestro alumno en el mostrador de nuestra biblioteca universitaria: “¿Me da el libro de tapas amarillas sobre contabilidad, por favor?”

Alguien, con no sé qué aviesa intención, se apresura a decirnos que existe *Santa Internet*. Existe, y es una herramienta poderosísima pero que puede ser inútil. Hay información, sí, ingente cantidad de información. Podemos ahogarnos fácilmente en ella. Pero la información no es conocimiento. El conocimiento hay que producirlo y la actividad intelectual está cara en estos tiempos. Muchos piensan que ahora, gracias a iniciativas como la



de Google por la que se digitalizarán millones de volúmenes de algunas de las bibliotecas más prestigiosas del mundo tendremos el acceso a toda la información que necesitemos. ¿Pero es que antes no estaban a disposición de todos en las bibliotecas? Además hay una pega: Google nos va a ofrecer millones de libros pero ojo, son sólo los que no se ven afectados por el derecho de autor. “¿Ah, pero entonces no puedo



leer en la pantalla de mi ordenador el Código de Comercio de la asignatura de este año?, ¿Ni el manual de este año de Microeconomía?” *Mais non, mais non...* “Pues vaya con Internet. Tendré que volver a la biblioteca”. Sí, *baby*, allí te esperamos. ¡La biblioteca existe! Aunque parece que haya muchos que lo desconocen. ¿Acaso es que antes no se podía acceder a nuestros fondos? ¿Es que antes nadie sabía que podía consultar no sólo los nuestros sino los de miles de bibliotecas a la vez? ¿Es que antes no se podía obtener copia de los fondos? ¿Cómo se las arreglaban los investigadores de nuestros centros sin Internet? Se las arreglaban, ¡vaya que sí!

El hombre es un animal que olvida y que permanentemente se ve obligado a recordar. Y hay que recordar que **las bibliotecas (todas, desde las escolares a las públicas, pasando también por las universitarias) están abiertas desde hace décadas a las sociedades de las que dependen y a las que transforman con servicios de gestión y almacenamiento de la información gratuitos y para todos. Ese es el valor democrático, solidario e igualitario de las bibliotecas en las que todos pueden tener acceso a todo.** ¿Acaso todos tienen en su casa acceso a Internet con la banda adecuada para que la información circule correctamente? ¿Todos disponen de televisión digital? Oigan, si en este país hay todavía muchos pueblos sin luz, sin teléfono y, desde luego, sin bibliotecas, muchos grupos sociales marginados o con escasos medios económicos.

Planea ahora sobre la universidad española, amenazante para algunos y esperanzadora para muchos, la integración en el proceso de Bolonia y el Espacio Europeo de Educación

Superior, planteando los “nuevos” criterios que deberán imponerse en nuestros centros, entre los que se encuentra la calidad y competitividad universitaria, además de una enseñanza basada en el autoaprendizaje y la formación permanente. ¿Y cómo van a autoformarse nuestros alumnos si en este aspecto parten de cero en la mayoría de los casos? De nuevo nuestro país se encuentra en desventaja frente al resto de nuestros vecinos europeos. La Biblioteca Universitaria debe convertirse en la herramienta básica para el autoaprendizaje y ser el centro de recursos de toda la comunidad universitaria. Los llamados CRAI (Centros de Recursos de Autoaprendizaje e Información) que el nuevo espacio propugna, no son otros que las bibliotecas a pleno funcionamiento colaborando con profesores, con técnicos en informática y telecomunicaciones y especialistas en pedagogía. Tenemos ya, en este momento, todas las herramientas y servicios disponibles para estar en la vanguardia de este proceso. Pero los sistemas educativos de este país siguen por detrás de lo que se nos va a exigir en breve. Se mantiene la clase magistral, el sistema de apuntes, la escasa bibliografía para cada asignatura, el poco uso de otras fuentes de información (publicaciones periódicas, bases de datos...). Nuestra labor vuelve a ser agotadora aunque puede que ya no caiga en saco roto. La educación superior en España va a transformarse obligatoriamente en unos pocos años y allí estaremos las bibliotecas dispuestas y preparadas para ello. Ya no podrás pasar de largo. La biblioteca tendrá que ser tu arma de futuro, la clave de nuestros centros y no sólo una sala perdida *al fondo, a la derecha.* ■

AUTOR: Ubé González, José Manuel.

FOTOGRAFÍAS: Ubé González, José Manuel. E.U. de Estudios Empresariales de Huesca (Universidad de Zaragoza).

TÍTULO: *¿La biblioteca universitaria? Al fondo, a la derecha.*

RESUMEN: Las bibliotecas universitarias españolas están infrautilizadas por sus usuarios, reflejando la falta de importancia que durante décadas se les ha dado a las bibliotecas dentro del sistema educativo a todos los niveles, siendo especialmente grave en las bibliotecas escolares. La nueva etapa que se abre para la Universidad española con el Espacio Europeo de Educación Superior debe hacer retomar el papel de la biblioteca como herramienta básica para el autoaprendizaje, la investigación y el suministro organizado de la información.

MATERIAS: Bibliotecas Universitarias, Funciones de las Bibliotecas, Uso de las Bibliotecas.